

Da Silva Guevara, G. (Ed.) (2020). *Geopolítica latinoamericana: mirando al mundo desde el Sur*. Universidad Externado de Colombia, 225 pp.

MARÍA JUÁREZ CAMACHO*

El espacio que comprende América Latina ha sido, es y será un escenario con influencia en el tablero internacional, consecuentemente, en las relaciones internacionales. Esto se hace más evidente si tenemos en cuenta cómo acontecimientos político-sociales —como los que se han visto recientemente en Chile, Colombia, Cuba o Perú— han trascendido lo nacional-estatal hasta llegar a incidir en el panorama regional e internacional. Asistimos pues a la “liquidez” de las fronteras estatales, sin duda permeadas por dinámicas propias de un mundo globalizado. Así, consciente de su espacio y del lugar que ocupa en el mapa, hace tiempo que la región latinoamericana ha dejado de ser una noción estrictamente geográfica para serlo también política y económica, con miras a convertirse en un actor internacional, especialmente en las últimas décadas viéndose favorecida por un clima más multipolar. En ese contexto, las potencias tradicionales han sido testigos del ascenso de otros actores en la política internacional, la mayoría de ellos oriundos del Sur Global, como América Latina.

Es en este sentido que la obra *Geopolítica latinoamericana: mirando al mundo desde el Sur*, busca analizar a través de cinco capítulos cómo se *espacializa* la política mundial desde América Latina, bajo el enfoque de la geopolítica crítica.

Gearóid Ó. Tuathail, máximo exponente de dicha disciplina desde 1989, define la geopolítica como “el estudio de la política internacional por parte de las potencias centrales y estados hegemónicos” (2005, p. 146), una conceptualización que la editora de la obra —Gabriela da Silva Guevara— considera *racializada*, al excluir a las potencias del sur. De ahí la importancia de la obra que reseñamos. Al redactarse bajo las premisas de la geopolítica crítica, se hace énfasis en el estudio de los actores no estatales, el espacio, los discursos e imaginarios, las contrarepresentaciones, etc.

En el primer capítulo, Fernando Villamizar Lamus hace una revisión de las pretensiones geopolíticas latinoamericanas sobre la Antártida, así como propone una agenda de investigación del continente bajo el prisma de la geopolítica crítica. La Antártida lleva siendo objeto de estudio por parte de las Relaciones Internacionales desde antes de que esta rama se configurase como tal. Finalizado el siglo XIX, la carrera por la presencia en la Antártida se intensificó; Argentina, Australia, Chile, Francia, Nueva Zelanda, Noruega y Reino Unido fueron los principales reclamantes territoriales con demandas que se sobreponían. Es aquí donde la diplomacia desempeña un papel fundamental, poniendo sobre la mesa de la política internacional un tratado multilateral acerca del

* **María JUÁREZ CAMACHO**, Titulada en Estudios Internacionales con mención en Cooperación Internacional por la UAM (España); es miembro del Equipo Editorial de la revista *Estudios Internacionales* (UAM). Sus principales áreas de interés abarcan los feminismos, la agenda internacional de desarrollo y la región de América Latina. Contacto: mariajuarez31@gmail.com

continente: el Tratado Atlántico (TA); vigente desde 1961 y aplicado a las tierras y barreras de hielo situadas por debajo de los 60° de latitud sur, este tratado de 14 artículos se constituye como uno de los grandes éxitos de la gobernanza multilateral. No obstante, nuevos instrumentos jurídicos de protección ambiental ampliaron el TA dando lugar al Sistema del Tratado Atlántico (STA). Ahora bien, para América Latina este continente ha sido factor de distanciamiento y acercamiento a la vez. A propósito del primero, Villamizar otorga al continente blanco el papel del *Lebensraum* suramericano. La preocupación por su soberanía, su condición geoestratégica, sus recursos o su susceptibilidad de ser ocupada por actores externos, han hecho que la Antártida sea estudiada por los estados latinoamericanos bajo los estándares de la geopolítica clásica. La existencia de desafíos futuros como el cambio climático lleva al autor a considerarlo como una oportunidad para la geopolítica crítica de dicho *locus*. Se requieren fórmulas no tradicionales para un continente donde hay gobernanza sin soberanía ni fronteras y, donde la ciencia y el conocimiento, aspiran a ser un instrumento de poder en la Antártida.

En el segundo de los capítulos, María del Pilar Ostos Cetina pone el acento en Centroamérica. Bien es sabido que este territorio se configura como un corredor geográfico estratégico, sea porque hace de nexo entre América del Norte y América del Sur, por su naturaleza bioceánica o por sus recursos. Debido a esto son muchos los agentes intra- y extraterritoriales que participan en/de la región. De este modo, la autora realiza una reflexión analítica de Centroamérica en el contexto de la pos-Guerra Fría a la vez que busca deconstruir la imagen preconcebida que se tiene de la misma como una región homogeneizada. La denominada como “región problema”,

ciertamente es una región desestabilizada tanto por problemas domésticos como por aquellos derivados de la injerencia extranjera. Rescatando una definición de John Agnew (2005, p. 15), “la geopolítica crítica consiste en el estudio de la deconstrucción de la forma de ver el mundo que va a definir el escenario de la política internacional”, la deconstrucción de la realidad centroamericana es sin duda muy necesaria si tenemos en cuenta que la Centroamérica que hoy inunda la mayoría de imaginarios ha sido influenciada por el discurso de “los vencedores”, como Estados Unidos. Es la *geopolitics from above*, que diría Tuathail. Su deconstrucción exigiría centrarse en lo que hasta ahora habría parecido insignificante, aunque no por ello exento de poder.

Traemos a colación aquí la noción foucaultiana de “microespacios de poder”, abundantes en Centroamérica de la mano de numerosas organizaciones criminales transnacionales. Sirvan de ejemplo los carteles de Los Zetas o la Mara Salvatrucha que, superando lo local, se han convertido en grandes corporaciones con un *modus operandi* similar al de las multinacionales. Sus actividades delictivas ligadas a la droga y el *politráfico* les llevaron a huir del control estatal y a generar antirutas transfronterizas. La particularidad de los medios, armamentos y escenarios elegidos por estas bandas, junto a las respuestas de los aparatos de seguridad y la intervención de potencias extraterritoriales, nos lleva a afirmar que Centroamérica está secuestrada por una “guerra híbrida”. Un territorio caótico donde las grandes potencias justifican su intervención en nombre del orden y, donde algunas —China, Rusia—, ya no están dispuestas a aceptar al que un día fuera el hegemon (Estados Unidos). Se constituye así Centroamérica como un espacio geopolítico de flagrante tensión regional y global.

Sin desprenderse de la geopolítica

crítica, en un tercer capítulo Rogelio P. Sánchez Levis opta por trasladarse al Caribe para tomar la realidad cubana como objeto de estudio. El lector debe recordar que el acontecer de la isla viene marcado desde 1953 por el movimiento revolucionario izquierdista impulsado por Fidel Castro; son precisamente los discursos, imágenes, representaciones o *espacializaciones* desprendidos del legado *castrense* —la mayoría contruidos por intelectuales del estado cubanos— los que han llamado la atención de nuestro autor. Si de hacer una periodización se trata, entonces cinco son las etapas, a saber: la etapa fundacional (1959-1968), la de radicalización (1968-1980), la de reajustes tácticos (1981-1989), la de crisis y *desovietización* (1990-2000) y la de renovación y legitimación (2001-presente). Se sabe que la identidad y legitimidad revolucionaria cubana han ido cambiando cuando parte de los pilares que fundamentaron tal proceso están poniéndose en 2021 bajo tela de juicio tras el estallido social en la isla. Sirva de referencia esta coyuntura para comprender la principal idea que nos brinda Sánchez Levis: el desgaste del tiempo, las transiciones presidenciales —Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel—, el resquebrajamiento de las estructuras sociales y las transformaciones de orden global están amenazado el proyecto revolucionario cubano. Las representaciones y narrativas autónomas emergentes amenazan con derrumbar las hasta entonces monopolizadas por el estado.

“Renovarse o morir”: efectivamente, está habiendo un cambio de tendencia en el debate público. La vieja —pero persistente— lógica de alteridad y del enemigo-agresor —encarnado por Estados Unidos— está perdiendo fuerza a favor de las miradas críticas *ad intra*. Las vulnerabilidades internas están dando pie al replanteamiento del proyecto nacional cubano. De ahí el intento de reconexión de Díaz-Canel con las bases sociales, instalando una agenda que busca el

equilibrio entre lo que Foucault describiría como el estado realista-panóptico y el proceso de liberación del ciudadano-sujeto.

En el cuarto capítulo damos un salto hacia el Sur Global hasta situarnos en Brasil. Da Silva Guevara estudia las contrarepresentaciones brasileñas a los modelos de desarrollo impuestos desde el Norte. La autora brasileña analiza los discursos de los presidentes Juscelino Kubitschek y João Goulart a través de fragmentos concretos para así vislumbrar cómo se configuraba la geopolítica brasilera de la época. Una geopolítica que todavía hoy influye la política exterior del “eterno país emergente”. Por un lado, la presidencia de Kubitschek (1956-1961) está marcada por la búsqueda de la modernización del país, algo que vemos ejemplificado mediante el traslado de la capital nacional a la modernizada Brasilia y mediante la propuesta de la Operación Panamericana (OPA), que buscaba un acercamiento entre América Latina y Estados Unidos. Por otro lado, la presidencia de Goulart (1961-1964) está marcada por la consolidación de una política exterior independiente (PEI) que busca la emancipación de Brasil. La idea fundamental de este capítulo es el deseo de Brasil de mostrarse como país *punte* en las relaciones Norte-Sur, e incluso en la cooperación Sur-Sur, tratándose de un país que también se autopercibía con la capacidad de tener su propio “destino manifiesto”, creando unas contrarepresentaciones de desarrollo diferentes a las noroccidentales. La élite política brasileña de la época presentaba al país como aquel que llevaría a los países del Tercer Mundo de Bandung a salir de la periferia de la política internacional, un discurso que tomaba ya tintes estructuralistas y que se anticipaba a la teoría de la dependencia. Sin embargo, el *statecraft* brasileño se empeñó en diferenciarse de Occidente a la vez que procuró mimetizarse con él en pos del

desarrollo. Observamos, pues, una ambigüedad y una hibridación identitaria en este discurso relacional con el Norte. Al respecto, la cita de Tuathail de que “el Otro no es solamente lo que va más allá, sino el que está adentro”, cobra sentido (2005, p. 144).

Una vez llegados a este punto, sería extraño que la reseña de una obra orientada desde la geopolítica no tuviese en cuenta uno de los elementos clave en el poder de las naciones: los recursos naturales. Fuera del mundo académico son muchas las personas que tienden a relacionar la geopolítica con los recursos naturales y, en parte, razón no les falta; en el quinto capítulo se observa que los recursos naturales adquieren una connotación geopolítica y estratégica “en el momento en el que se vuelven campos de atracción y gravitación de la intervención humana para la exploración sistemática” (Senhoras, Moreira y Vitte, 2009, p. 3), y es por ello que Bernardo Salgado Rodrigues desarrolla una revisión teórico-conceptual sobre la geopolítica crítica para después ahondar en la geopolítica de los recursos naturales sudamericanos, recursos de los que dispone la región y que son estratégicos dadas su esencialidad —para el sistema capitalista—, su masividad —abundancia—, su vulnerabilidad —acceso, cantidad de reservas mundiales, etc. —, su escasez —intensifica el factor competidor internacional— o su “politización” —en tanto que proporcionan riqueza y poder a sus poseedores—. Téngase como ejemplo las reservas petrolíferas venezolanas. En un panorama mundial en el que el acceso a estos recursos estratégicos determina el *statu quo* internacional, Salgado Rodrigues ve fundamental la creación de una geopolítica crítica sudamericana conjunta y emancipadora. Ello exige superar las grandes barreras geográficas que dividen la región —la Amazonía y los Andes, esencialmente— o particularidades geopolíticas nacionales. De

no seguir un proyecto regional integrador y autónomo, la soberanía de los estados sudamericanos sobre estos recursos podría verse menoscabada debido a la presión de actores externos estatales —Estados Unidos, China, Rusia— y no estatales —multinacionales—.

A fin de cerrar esta reseña y realizar una breve valoración general de la obra, se quiere destacar que la publicación permite el acercamiento del lector a la comprensión del papel que desempeña América Latina en la realidad internacional. Y si bien es cierto que en ocasiones la teorización geopolítica puede resultar excesiva, también es cierto que desde la misma obra se está contribuyendo a ampliar el campo de la geopolítica crítica latinoamericana. He aquí la importancia de dar voz a las propias voces de autores y autoras latinoamericanos desde el mundo académico. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

